

LA FAMILIA

PERIÓDICO QUINCENAL ILUSTRADO, DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS I CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ-COKE

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 15 DE AGOSTO DE 1890

NÚM. 1



"LA PERLA" DE RAFAEL

LA FAMILIA

SANTIAGO, 15 DE AGOSTO DE 1890

SUMARIO.—NUESTRA PRIMERA PALABRA, por La Redaccion.—NUESTRO GRABADO.—CARTA PARIENSE, por Ambrosina C.—UNA REPRESENTACION EN PROVINCIA, por Juan Marsella.—SOBRE PERFUMES, por De Bertall.—CARTAS JAPONESAS, por El Conde Tchl.—ECONOMIA DOMESTICA.—VARIETADRES.—CONSULTAS.—CONDICIONES DE SUSCRICION.

NUESTRA PRIMERA PALABRA

Desde tiempo atras veniamos acariciando la idea de emprender una publicacion periódica que, separándose un poco del rumbo seguido por los demas órganos de la prensa diaria, llevase al seno del hogar doméstico informaciones útiles, relativas a todos los ramos de la actividad de la familia, lecturas amenas i variadas que abracen el campo casi ilimitado de las especulaciones intelectuales, problemas i recreaciones científicas destinadas a desarrollar el gusto por los trabajos del espíritu, un contingente, en fin, de conocimientos, que pudiese ocupar de una manera ya útil, ya agradable, provechosa siempre, las horas de solaz de los que viven unidos bajo un mismo techo i unidos se sientan a una misma mesa.

LA FAMILIA es el comienzo de la realizacion de ese propósito. Decimos el comienzo, porque, mediante el favor que esperamos merecer del público, nuestra publicacion tomará un mayor desarrollo i llegará a publicarse semanalmente.

En sus columnas tendrán cabida artículos literarios, científicos, revistas de modas, estudios relativos a la economía doméstica i, en una palabra, todo aquello que creamos de interes i utilidad para las personas amantes de las letras. Contamos, para cumplir este programa, con un escogido personal de redactores i algunas personas, cuyos nombres son conocidos en nuestro mundo literario, que han tenido la amabilidad de aceptar un puesto entre nuestros colaboradores. I a este propósito, debemos decir que LA FAMILIA pone, desde luego, sus columnas a disposición de las personas que, en lo sucesivo, quieran favorecernos con su colaboracion.

En cada número de LA FAMILIA daremos cabida a una lámina grabada en madera, i, mientras nos llegan las ilustraciones especiales que hemos encargado a Europa, utilizaremos los elementos mas escogidos que en este ramo posee nuestra imprenta.

Nuestro deseo es que LA FAMILIA vaya a todos los hogares; i es para contribuir a ese fin que hemos fijado un precio de suscripcion que está al alcance de todas las fortunas.

LA REDACCION

NUESTRO GRABADO

"LA PERLA" DE RAFAEL

La lámina con que adornamos el presente número, es una reproduccion del célebre cuadro de Rafael denominado *La Perla*, existente hoi en el Museo del Prado, Madrid.

Fué adquirida a principios del siglo XVII, para el rei de España don Felipe IV, por el embajador de este monarca

en Lóndres, don Alonso de Cárdenas, cuando se vendieron en subasta pública las curiosidades artísticas del desgracia do Carlos I, entre las cuales figuraba aquella obra.

El nombre de *La Perla* le fué dado por el rei español, que, entusiasmado, exclamó, al contemplarla por primera vez: *Hé aquí la perla de mis cuadros*.

Segun opinion jeneralmente sustentada, *La Perla* es la composicion mas notable del inmortal pintor de Urbino.

CARTA PARIENSE

Ofrecemos a los lectores de LA FAMILIA una carta sobre modas, escrita por una amiga nuestra que ha vivido en Santiago hasta hace poco tiempo, residente ahora en Paris, i que ha querido encargarse de enviar a nuestro periódico una revista cada quincena.

Paris, 28 de junio de 1890.

Querida amiga:

¡Con cuánto placer te escribo mi segunda carta! Escribir para Chile, es para mí sustraerme, siquiera por breves instantes, al murmullo aterrador de la vida ajitada de este mundo parisiense; cerrar los ojos a la vista de la multitud elegante i abismada que se pasea en procesion interminable por los bulevares, los lujosos trenes que llevan al bosque de Boulogne, a los concursos hípicas i a todas partes, lo que hai de mas elegante de nuestro *monde*; cerrar los oídos i los ojos a todo este encanto que seduce, que turba i que marea, para volar con la imaginacion a ese rincón privilegiado de la tierra, contemplar sus cordilleras tan arrogantes, su alameda sencilla, de aspecto severo e imponente, su cerrito, esa jardinera suspendida en una de las ventanas de Santiago, que tan a nuestro sabor contemplábamos desde el balcon de tu elegante casita de la calle de San Isidro.

Créeme, querida amiga, que hai momentos en que tengo la nostalgia de Chile, acordándome de la Quinta, del Parque Cousiño, del Municipal, del paseo por los portales, que contemplo a través de la distancia con todos los atractivos que hasta ayer me brindaran. Esto parece, a primera vista, un contrasentido, porque es sabido que aquí tenemos sitios mas hermosos que los que te he enumerado, pero tú seguramente lo encontrarás razonable si te pones en mi lugar i consideras que allá he pasado mis mejores años, allá tengo todas mis amigas, allá nacieron mi Juan i mi Luisita... El cementerio del Père Lachaise contiene tumbas mui famosas, mui lindas, pero el de Santiago, presta cariñosa hospitalidad a los despojos de un sér cuyo recuerdo me es mui querido... ¡Tú sabes!

Escusarás, querida amiga, que sin saber cómo me haya dejado arrastrar por la corriente de mis impresiones i no te haya dicho todavia una palabra de modas, que es el objeto de mi correspondencia.

Debo prevenirte que me he ocupado concienzudamente de ellas, i si no consigo hacerte una reseña que satisfaga a tus lectoras, culpese a mi falta de talento i no de dilijencia. Es en los concursos hípicas i en los teatros en donde pueden verse las grandes *toilettes*, i te aseguro que cuando he estado en Longchamps o en la Grande Ópera, me he preocupado mas de hacer la revista de los trajes que de los caballos ganadores o de la representacion; i a la verdad que me siento llena de confusiones al abordar la parte técnica de esta revista.

La moda, esa primavera ficticia, esa hada caprichosa, fénix que cada año renace de sus cenizas, parece que este año tratase de desconcertar todas las previsiones. He visitado los salones del Louvre, del Bon Marché; he leído las revistas, consultado los figurines, i he llegado a adquirir el convencimiento de que es mui difícil concebir de una manera exacta las leyes que actualmente rijen la moda. Al presente es imposible

hacer converjer todos los detalles del traje a tipos únicos que lo representen, i fuera de los cuales no hai salvacion. Antes, la modista nos imponia un color, un corpiño, una manteleta, un solo patron de sombrero.

Ya pasaron esos tiempos: ya no se acepta un solo color en detrimento de todos los otros; los sombreros no están sometidos todos a la misma forma ni son hechos en el mismo molde; los vestidos difieren segun su empleo. En una palabra, la divisa de la moda, que era antes "uniformidad," es ahora "diversidad," es decir, todo lo contrario.

Los sombreros se usan inmensos, chicos, regulares; suntuosos, sencillos; una paja de fantasía con dos varas de cinta, un jardín ambulante, una coleccion de plumas i cintas, tantas cuantas el sombrero puede soportar encima. Las capotas se usan siempre chicas este verano, pero completamente cubiertas de flores.

Para traje elegante de recepcion, teatro o concierto, se usa el paño blanco, fino, delgado, labrado de oro i a veces adornado con *marta-zibélina*.

En los bailes de primavera, las niñas i señoras jóvenes han sacado un gran partido del tul bordado con grandes lunares, confeccionándose bonitos trajes. Una combinacion graciosa es la que forma la falda de tul, puesta sobre un trasparente de seda blanca; el corpiño, escotado, de seda rosada, se abre desde el hombro hasta el talle sobre una *draperie* cruzada, hecha con el mismo tul de la falda; por detras, la misma abertura del corpiño i una *draperie* igual; las mangas, esponjadas (*bouffantes*), de tul, que van a concluir en un triple sesgo de seda rosada, recojido rosado sobre cada hombro.

En este verano se usan muchos trajes con adornos de bordados blanco i crudo. Su hechura varia mucho: vestido derecho; corpiño cerrado, fruncido; pollera un poco *drapée*; plastron, puños i cintura, de terciopelo berenjena, heliotropo, rosado marchito, verde antiguo o azul crudo; a veces, cintas angostas de terciopelo puestas en el contorno inferior de la pollera. Estos vestidos se podrán llevar en cualquiera circunstancia i por personas de toda edad.

Los tejidos impresos de telas de *Gien*, *Nevers* o japonesas de dos matices, uno para el fondo i el otro de varios tonos, serán empleados lo mismo que las telas escocesas con jénero de un color del mismo matiz que el fondo.

Descendiendo a algunos detalles, niños, si quieres, pero dignos de ser anotados, te diré que el largo de los vestidos debe ser tal que por delante deje ver la estremidad del calzado; para la calle se usa el vestido redondo i el de media cola para las visitas. La pollera jeneralmente adoptada tiene tres metros ochenta a cuatro metros de ruedo; está enteramente cargada por atras, donde forma pliegues en abanico, salvo un pliegue de dos a tres centímetros, colocado al lado de la cadera por detras. Las mangas nuevas, anchas en la parte superior, van estrechándose en forma de huso hácia el puño. Los hombros llevan la ya lejendaria *cresta* de la cual parecen, al presente, no poder prescindir. Se me figura, mi querida amiga, que estas crestas fueron inventadas por alguna elegante mal conformada, de hombros levantados i salientes. Gracias a ellas, todas las niñas tienen el aire de coquetones avestruces moviendo las alas.

En cuanto al peinado, volvemos al dominio de la fantasía: la frente despejada en el centro, coronada por un penacho Luis XV, sobre el cual se coloca el pelo, que ha sido rizado primero. Ayer tuve el gusto de admirar a una encantadora niña peinada por este estilo. Su pelo de azabache, arreglado de esta manera, servia de marco a un hermoso rostro iluminado por dos ojos negros, debajo del pedazo de frente que quedaba descubierto. Esa niña, a quien no conozco, llamó mi atencion porque tiene el mismo tipo de las donairosas santiguinas que pasean en las noches de in-

vierno dentro del pasaje Matte i toman el fresco en las tardes estivales al rededor del jardín de la plaza de Armas.

Me he estendido tal vez demasiado, i como quiero reservar algo para contarte en el próximo correo, pongo aquí punto final a mi correspondencia.

Estoi impaciente por recibir los primeros números de LA FAMILIA que, segun me has dicho, será el nombre que ha de llevar tu periódico, i aprovecho una vez mas la oportunidad para desearte un gran número de abonados i larga vida.

Hasta el próximo vapor se despide tu afectísima amiga i corresponsala.

AMBROSINA C.

UNA REPRESENTACION EN PROVINCIA

—Papá, esta noche hai circo.

—¿Hai circo? Pues iremos, muchacho, contestó mi padre con gravedad.

¡Oh dicha largo tiempo esperada! ¡oh gloria sin igual para las seis primaveras que descansaban sobre mis débiles hombros de niño! Es decir, que dentro de breves horas iba a contemplar de cerca esos prodijios del arte humano, que con tan vivos colores me describia mi padre durante nuestras veladas íntimas de invierno.

El hombre-mosca, el traga-sables, que tan pronto se come una espada como una bayoneta, i hasta un fusil entero; el bailarín en la cuerda floja, la sílfide vaporosa que, envuelta en una nube de gasa, sigue en el aire, tocando apenas la silla, la vertijinosa carrera del caballo; el hércules de acerados músculos que levanta diez cristianos con el dedo meñique i, sobre todo, el payaso, el divino payaso, que lo deja a uno muerto de risa a cada jesto...

* *

—¡Oh papá, oh papá!

A pesar de mis cortos años, yo me iba poniendo incrédulo tocante a la realidad de tan estupendas maravillas. Mi padre tenia fama de narrador sin segundo, i... a veces, me parecia imposible que no exajerase un poco.

Pero hoi se desvanecian todas mis dudas. Habia visto con mis propios ojos el flamante cartel que, en fantástica ortografía, anunciaba todas aquellas grandezas i... muchas otras mas.

La idea de estar tan próximo a la realizacion de mis mas caros deseos, me trastornó de tal manera el juicio, que me eché a correr por toda la casa desahoradamente, dando descomunales brincos, i, como tropezase con un soberbio pótro de carton, obra maestra de juguetería, regalo de mi cumpleaños, le enderecé con la punta del zapato tan irresistible golpe, que el pobre animal fué a dar al medio del patio, con el arma mortífera ensartada en el vientre.

Al rumor producido por mis proezas, salieron asustadas al balcon (vivíamos a la fecha en casa de altos) mi dulce madre i mis dos excelentes tias, quienes exclamaron a un tiempo:

—¿Te has vuelto loco, Juanito?

* *

Profesaba yo a mi madre una idolatría que rayaba en delirio i una veneracion solo a la que por Dios se tiene, comparable. Era una criatura perfecta, tanto en lo moral como en lo físico, i así lo comprendió ¡pobre de mí! el Hacedor Supremo, llamándola a su lado en la primavera de la vida, para aumentar el brillo i la magnificencia de su trono.

Mis dos tias eran almas gemelas, encerradas en cuerpos esencialmente distintos. Mi tia grande (la llamaba yo así por tener ella mas años) parecia una miniatura antigua, delgada, blanca, suave como una azucena. Su complexion delicada i pálido semblante, bajo la cabellera mas negra que ala de cuervo formaban singular contraste con la tez de rosa, los cabellos de oro, i la roza,